

ELOGIO DESMEDIDO DE RAFAEL SANCHEZ FERLOSIO

Señoritos, decía en Coria de Cáceres el Ferlosio, dirigiéndose a mi hermano Luis y a mí, señoritos catalanes, eso es lo que sois: mucho tirar y matar conejicos, liebres y perdices, pero de cazar, cazar, nada; si no es por mi, que os levanto a los animalillos, nada, nada de nada. Y tenía razón al insultarnos, por lo de señoritos, por lo de catalanes y por el hecho evidente de que él era un gran cazador, aunque marrase en algún que otro caso, y Luis y yo ninguno, porque éramos de la escuela de tiro al plato.

Ferlosio siempre ha sido cazador, escribiendo, leyendo, explicando - ¡ay, que pocos le entendían!-: la nueva gramática, el arte de torear, la educación de las niñas, las virtudes del licor de huevo o del agua de cebada, el regusto que da saberse cobijador de lombrices intestinales, la teoría sobre la importancia nacional de la Casa Fieras del Parque del Buen Retiro, o la superioridad e independencia moral del masturbador frente a las pobres personas no autogestionadas que necesitan uno o varios partenaires del reino animal, vegetal o mineral en cuestiones delicadas e íntimas, valgan estos pocos casos.

Levantó la pieza de la novela fantástica latinoamericana del boom con el Alfanhuí, muchos años antes de los cien de Soledad de García Márquez y desencamó la liebre de la novela objetiva con El Jarama, también antes de que el nouveau roman nos jorobara a



todos, como el Coca-Coña. Y en su submarino de la calle Doctor Esquerdo preparó una batida gramatical en la que esta vez se le adelantaron otros, Pirineos afuera, pero qué.

Ultimamente, en sus primeras entregas de Las Semanas del Jardín ha vuelto a ventear el delirio de escribir sobre lo que se piensa de diversas y dispares cosas, y no sobre las simples cosas. Y así va a seguir, me sospecho, tacatá, tacatá.

Me dicen que tiene discípulos, pero no debe ser verdad. Serán oyentes, x admiradores, incondicionales o imitadores. Digo esto porque creo que su por algunos pretendido magisterio no puede ser inmediato, y él debe saberlo. Es de largo alcance: que llegue antes que otros a ciertas metas no quiere decir que sea un sprinter, un velocista; llega ~~xx~~ antes porque ha salido antes. Nada de velocista. Ferlosio es un gran corredor de fondo, un solitario atleta de marathon, como Zatopek o Bikila: los tipos de hombre que yo admiro más.

Thore A. Goy